



## **Ecuador: una elección con más perdedores que ganadores**

**Milagros Aguirre A.**

**Quito, marzo de 2019**

*Los informes de coyuntura cuentan con el auspicio de Brot für die Welt  
(Pan para el Mundo), Berlín, Alemania.*

Las elecciones del domingo 24 de marzo de 2019 en Ecuador resultaron unas elecciones singulares: hubo más perdedores que ganadores. El triunfo más holgado, festejado sobre todo por quienes se preocupan por el medio ambiente, fue el de un pequeño lugar llamado Girón, en la provincia del Azuay, en donde se aprovecharon las elecciones intermedias para una consulta popular que preguntó a los moradores si estaban o no de acuerdo con la minería en los páramos y fuentes de agua del Sistema Hidrológico Quimsacocha, su territorio. El triunfo del NO fue contundente y ganó con el 86,79%.

Este pequeño triunfo es en realidad una enorme victoria para quienes rechazan el modelo de desarrollo extractivista imperante; para las comunidades, que jamás suelen ser consultadas frente a las actividades extractivas en sus territorios; y, para el movimiento indígena que ha hecho de esta lucha su bandera. Este triunfo significó una luz al final del túnel sombrío que es ahora el panorama político ecuatoriano y puede convertirse en referente para otras comunidades. El resultado del referendo, que es vinculante, afecta el proyecto de INV Metals Inc., que tiene en esa área la concesión del proyecto Loma Larga, del que se esperaba extraer 2,6 millones de onzas de oro durante los 12 años de vida útil de la mina, además de 13,3 millones de onzas de plata y 88 millones de libras de cobre.

Para un país que ha vivido de los recursos del petróleo y que piensa que los recursos mineros lo sacarán de la pobreza porque “somos mendigos sentados en sacos de oro” —así lo han dicho varias veces sus gobernantes y los distintos ministros de hidrocarburos y recursos no renovables— el resultado de esta consulta es un baño de agua helada que implicará sacrificar algunos jugosos negocios. No faltan los pesimistas, que sostienen que esa votación contra la minería más bien abrirá las puertas a la minería ilegal, que contamina más y que causa más daño. Los más optimistas ven en lo de Girón la urgencia de revisar el modelo. Este triunfo, y el de Yaku Pérez Guartambel del partido Pachakutic, dirigente indígena (ex presidente de ECUARUNARI, organización campesino-indígena, regional de la sierra de la CONAIE) y ambientalista, reconocido por su activismo en la defensa del agua, electo como prefecto de Azuay, son, quizá, una señal en ese sentido, aunque la defensa de las fuentes de agua y de los derechos de la naturaleza sean una utopía. La resistencia de las comunidades ganó en Girón. El agua ganó. Y ganó en las urnas.

También renació la bandera multicolor indígena: Pachakutic, que sin alianzas se ha hecho de tres prefecturas más y una alcaldía.

Las elecciones del domingo 24 de marzo tienen unos resultados que muestran a un país fragmentado en miles de pedazos como resultado de un sistema electoral que está viciado: un récord de 80 281 candidatos inscritos para cinco mil dignidades, con 279 organizaciones entre nacionales, provinciales, cantonales y parroquiales (130% más respecto a las admitidas para las seccionales de febrero de 2014), partidos orgánicos desprestigiados y movimientos creados de acuerdo a las coyunturas y a intereses particulares, con candidaturas populistas y con ofertas demagógicas, sin procesos claros, sin primarias y sin procesos mínimos de calificación de candidatos, con un código de la democracia que resulta obsoleto y antojadizo.

Las elecciones de medio período son, además, un termómetro para el gobierno actual que ahora mismo, sufre de impopularidad. Si bien el gobierno no estuvo en

campaña, lo que queda de su partido son las trizas de aquello que fue Alianza País en los tiempos de su antecesor.

Si algo queda claro en el país de hoy es que nadie es la primera fuerza política. Las ganancias son en retazos con muy pocas mayorías absolutas, hechas de fragmentos. Aunque ahora algunos partidos se atribuyan el calificativo de primera o segunda fuerza del país, saben que no tienen todas las fichas sobre el tablero nacional y que además, en un par de años, todo puede cambiar nuevamente.

Veamos quiénes son los perdedores de este proceso electoral:

**Pierden los de siempre:** o esta elección la ganaron los *outsiders*. Los electores dieron un voto castigo a quienes han estado varios años en la función pública. Así se entiende, por ejemplo, el triunfo de Pedro Palacios, un joven más bien de derecha, de Alianza Azuay y del movimiento llamado “El futuro que soñamos” que ha ganado la alcaldía de Cuenca, la tercera ciudad del país, dejando atrás a políticos de trayectoria como Marcelo Cabrera.

En la provincia amazónica de Orellana, gana la alcaldía un empresario vinculado con los servicios petroleros, Richard Ramírez (Alianza Orellana), con 88 por ciento de votos y con su dupla, Magaly Orellana (ex asambleísta de Pachakutic) para la prefectura, derrotando a Guadalupe Llori (Pachakutic) y Anita Rivas (antes Pachakutic, luego Movimiento del Pueblo y, para esta elección, su movimiento en alianza con Avanza y con el Partido Socialista). Ambas, Anita Rivas y Guadalupe Llori, han estado prácticamente los últimos 20 años al mando de la provincia, tanto en la alcaldía como en la prefectura. Renovación. Restauración. Eso dicen las consignas de quienes hoy se alzan con los votos. Una clara señal de hartazgo que no mide consecuencias.

**Pierden los socialcristianos:** el líder del Partido Social Cristiano, Jaime Nebot, es decir, la derecha tradicional, no es gran ganador como se esperaba. Cual narcisos, los socialcristianos se han mirado a su espejo y no han mirado a su alrededor. Guayas sigue siendo su bastión político y, si bien ahí Cynthia Viteri gana con margen suficientemente holgado (el 52,8 %) como para exhibir su triunfo electoral, no han conseguido nada muy significativo a nivel nacional. Muchos auguraban al PSC un triunfo abrumador pues jugaron con la cancha inclinada a su favor: unos acuerdos —no dichos— con el gobierno de Moreno y una ficha en el Consejo Nacional Electoral. Se llevan tres de diez alcaldías a nivel nacional y 14 municipios dentro de su provincia.

**Pierden los correístas:** o su ganancia es como una verdad a medias, aunque cante el triunfo su líder desde Bélgica. Ganan la prefectura de Pichincha y estuvieron muy cerca de obtener la alcaldía de Quito con su candidata Luisa Maldonado, cosa que tomó de sorpresa a sus opositores que creyeron haber enterrado al correísmo queriendo ignorar que Correa sigue siendo uno de los personajes importantes de la política nacional. Tendrán nueve concejales en la capital de un total de 21. A pesar de esta victoria en Quito y de su triunfo en Manabí, se encuentran con otros obstáculos en otras partes del país pues ya no son la primera fuerza electoral ni la segunda... Los correístas, acostumbrados a arrasar en elecciones anteriores y ganar con mayorías absolutas, ahora tuvieron que conformarse con porcentajes del 22% o 30% máximo. No es lo mismo participar en elecciones siendo gobierno, con

todo el aparato publicitario y con la burocracia a favor, a participar en ellas sin serlo. Su consigna dice “recuperar la Patria”, y para ello tienen dos años más para hacer campaña.

**Pierde Lenín Moreno:** los resultados electorales pueden leerse como una derrota de Moreno en tanto ni lo que queda de Alianza País ni sus aliados (llámense socialcristianos o no) han salido muy victoriosos en la contienda. Si bien el presidente se mantuvo al margen de la campaña, las elecciones corroboran la falta de popularidad, más aún ahora, en medio de nuevos escándalos de corrupción en los que también estaría involucrado y en medio de medidas económicas tomadas a partir del acuerdo con el FMI. El “carnavalazo” (un primer despido masivo de funcionarios el viernes de carnaval) influyó en la contienda electoral.

**Pierde el Consejo Nacional Electoral:** fallo informático, página caída, se fue el sistema... El Consejo Nacional Electoral falló y debe asumir su responsabilidad, dijo uno de sus consejeros, Enrique Pita. Y sí, el sistema falló igual que en las elecciones anteriores (2014), en donde se acusó de fraude y se puso en duda el triunfo del presidente Moreno. En ese entonces se acusó al presidente de dicho Consejo de ser demasiado cercano al gobierno de Alianza País, es decir, al oficialismo, directamente, de fraude. Ahora, el CNE, con nuevos delegados, tuvo los mismos problemas y quedó en entredicho. Es más, durante todo el proceso electoral ha estado en entredicho por discrepancias públicas entre sus cinco integrantes y por no ponerse de acuerdo en cómo contar los votos nulos en la elección a representantes del Consejo de Participación Ciudadana, CPCC. Tuvieron que elevar consulta al Tribunal Contencioso Electoral y ahí tampoco tuvieron respuesta. Hasta las vísperas de la elección, no se sabía si esos votos nulos iban a incidir o no en la votación. Los cuestionamientos y la falta de credibilidad del organismo electoral lo hace uno más de los perdedores de esta elección.

**Pierde la prensa:** en el afán de no dar ni voz ni oídos a los llamados de Correa y de sus seguidores y sostener su muerte política, sobre todo por los escándalos de corrupción que empañaron los diez años de su gobierno, no registró mayormente los avances de los candidatos correístas que, esta vez, sin partido, o con un partido hecho *ad hoc* para estas elecciones (Lista 5, Fuerza Compromiso Ecuador), obtuvieron con esa táctica la prefectura de Pichincha, nueve concejales de Quito, y dos integrantes en el Consejo de Participación Ciudadana. La prensa, que fue atacada durante esos diez años de correato, no quiso ver lo que el correísmo cocinaba y se mostró sorprendida por la votación conseguida en Pichincha. Si la prensa no está atenta se volverá a equivocar.

**Pierden las encuestadoras:** o ganó el voto vergonzante, ese que se oculta antes de las elecciones e incluso, a boca de urna: o las encuestadoras ecuatorianas están haciendo mal su trabajo. Las encuestadoras llevan al menos dos elecciones sin reflejar lo que ocurre luego en las urnas, perdiendo credibilidad y dando pie a suspicacias y alas a los partidos y movimientos para que reclamen fraude o pidan apertura de urnas.

**Pierden las élites quiteñas:** un sector de la clase media quiteña además de su clase empresarial, ha quedado muy mal parada con el triunfo de Jorge Yunda en la alcaldía de la capital. Aunque Yunda, un radiodifusor, hombre de origen más bien humilde, muy en sintonía con las clases más populares, no gana con un amplio

margen (28%), los candidatos que representaban a esa clase media quiteña, como Paco Moncayo, César Montúfar, Juan Carlos Holguín, Juan Carlos Solines o Paola Vintimilla significan el 32,5 por ciento del electorado. Ni las élites fueron capaces de unirse y buscar un candidato común como tampoco los llamados líderes de oposición a Correa (mas no de oposición a Moreno) lograron unir programas ni agendas ni candidaturas. Gran parte de esas élites quiteñas han removido sus propios fantasmas: el clasismo, el racismo, la intolerancia, la exclusión, los prejuicios y los resentimientos.

### **¿Y el quinto poder?**

Un tema más complicado es el que tiene que ver con el Consejo de Participación Ciudadana, organismo encargado de designar a las autoridades de control: fiscal, contralor, procurador, consejo nacional electoral, defensor del pueblo. Un ente — considerado también un monstruo— llamado el Quinto Poder, institución creada desde la Constitución de Montecristi (2008) cuestionada justamente por la potestad que tiene de designar a las autoridades de control y que ha sido fácilmente manipulado. En la consulta popular de febrero de 2018, se designó un Consejo Transitorio de Participación Ciudadana que nombró, así mismo, dignidades transitorias y creó un sistema de exámenes y evaluaciones para las dignidades definitivas. El presidente de ese Consejo Transitorio, Julio César Trujillo, nombrado directamente por el presidente Moreno de una terna luego de la consulta, se manifestó abiertamente contra este Quinto Poder. La campaña estuvo marcada por quienes se han manifestado por anular el voto y presionar así a que esta entidad desaparezca, y quienes aún apuestan por ella o quieren hacerse de ella para tener poder sobre los entes de control.

La campaña para esta elección de CPCC fue caótica: sus candidatos no podían hacer campaña, no debían de ser de ningún partido o movimiento político y no debían recibir recursos para ello. La ciudadanía poco conocía de estos candidatos y poco conocía del sistema de votación: había que elegir en tres papeletas llenas de fotografías, a tres hombres, tres mujeres y un representante de las minorías étnicas. Hasta último minuto no se sabía cómo contar esos votos y, por si fuera poco, los candidatos ofrecían cualquier cosa en campaña – casi exclusivamente en las redes sociales –, pero poco hablaban de las competencias de su mandato: el delicado tema de la designación de autoridades de control. Tanto en redes sociales como de boca en boca, circulaban “pollas” (guías) electorales con los candidatos por los que votaría Rafael Correa. Unos la circulaban para que voten por ellos y otros, para que no voten por ellos. Unos candidatos estaban aupados por los partidos y movimientos. De esto hubo alertas días antes de la jornada diciendo que no se estaba respetando el silencio electoral. Los observadores de OEA también hicieron referencia al tema. Por otra parte la campaña por el voto nulo, ha dado un resultado de 21.35% que coincide con el histórico nacional. Ese Consejo ha resultado un híbrido: dos correístas, dos socialcristianos, un cura católico... Queda en debate: para que desaparezca esa entidad se necesita de una consulta popular pues reforma la Constitución, ¿el gobierno estará en condiciones de convocarla? Si se mantiene... ¿cambiará de dueño? Otra vertiente de análisis propone llamar a una nueva Asamblea Constituyente.

## **El país megadiverso**

El mapa electoral luego de estas elecciones intermedias resulta un mapa de todos los colores. Sí. Muy propio del país megadiverso que es el Ecuador, que no solo resultó megadiverso en su riqueza natural, en su flora y en su fauna, sino, también, en su política: han ganado banderas de todos los colores, todos los partidos y movimientos se han hecho de su trinchera, todas las ideologías (si es que las hay) han tenido su parte. El país megadiverso está hecho de una colcha de retazos integrada por fervientes pastores evangélicos, cantantes y gentes de la farándula, activistas y militantes correístas y socialcristianos, de personajes cuestionados por actos de corrupción, con juicios pendientes pero sin sentencias y hasta ¡del triunfo de un muerto!, que fue electo alcalde en la Junta Parroquial de Progreso, provincia del Guayas, y que obtuvo un 35% de votos.